



Bajo el pretexto de defender la democracia amenazada por los terroristas, el Estado socava progresivamente las bases de esa misma democracia. En la foto: miembros de un comando antiterrorista alemán que está sirviendo de modelo para otros países.

## SI EL TERRORISMO NO EXISTIERA...

JOAQUIN RABAGO

**P**IERLUIGI Torregiani tenía una platería en Milán. Lino Sabbadin era un carnicero véneto. Ambos fueron asaltados por delincuentes y ambos opusieron a sus asaltantes resistencia armada. Hubo entre los atracadores algún muerto. Semanas más tarde, Torregiani y Sabbadin caían asesinados a balazos. El mismo día. Era claramente una advertencia. ¿Quién la lanzaba? No los compañeros de los delincuentes muertos, sino, sorprendentemente para muchos, un supuesto grupo de izquierdas autodenominado "Núcleos comunistas para la guerrilla proletaria". En un comunicado en forma de octavilla aparecido en Milán, el grupo justificaba el asesinato de los dos comerciantes, a quienes se calificaba de siniestros representantes de esa burguesía que engorda a costa de la clase obrera, y que habían tenido la osadía de disparar sobre unos valientes proletarios cuyo único pecado había sido intentar recuperar por la fuerza lo que el sistema capitalista les negaba sistemáticamente.

El doble asesinato y su posterior justificación política no hacían más que confirmar una tendencia que algunos observadores del fenómeno terrorista italiano venían señalando desde algún tiempo atrás: la relación cada

vez más estrecha entre terrorismo y delincuencia común. El semanario "L'Espresso", que se ha venido ocupando sistemática y pacientemente del caso Moro, en el cual parece apuntarse también la convergencia de ambos fenómenos, sitúa en 1972 el punto de inflexión que da origen a ese progresivo acercamiento del activismo político al mundo del hampa (1).

A partir de ese año, Lotta Continua —grupo nacido en Turín en 1969, el mismo año del atentado milanés de Piazza Fontana— y otras organizaciones de extrema izquierda tratarían de explotar de forma más o menos idealista el potencial revolucionario atribuido a aquellos supermarginados a quienes las circunstancias habían empujado al crimen como única salida. La convivencia ocasional de estudiantes revolucionarios y delincuentes comunes en las cárceles del Estado iba a permitir a los primeros hacer cierta labor de proselitismo entre aquellos "condenados de la Tierra". Ciertas organizaciones nacidas por entonces como los Núcleos Armados Proletarios (NAP) no vacilarían en aliarse con delincuentes comunes, incluso con aquellos aún no ganados para la

causa revolucionaria. De igual modo, las Brigadas Rojas y ciertos grupos de la llamada "área autónoma" iban a encontrar a aliados casi naturales en algunos componentes de las mafias locales. A los delincuentes se les ofrecía así una coartada ideológica para sus acciones. Sin embargo, conviene precisar que el hampa repartía sus simpatías entre los grupos de extrema derecha y extrema izquierda, situados, unos y otros, aunque por distintas razones, frente al "corrompido Estado liberal-burgués".

Conforme aumentó en Italia el número de siglas terroristas —de un total de 76 en 1977 pasaron, en 1978, a 209—, es decir, a medida que se fue debilitando el monopolio de ese tipo de acciones por parte de un reducido número de grupos hegemónicos, "fueron perdiendo mordiente los contenidos políticos del mensaje terrorista", y las acciones de los nuevos grupos cobraron un carácter cada vez más netamente criminal (2). Hasta el punto de que recuerdan muchas veces el estilo y los métodos de la mafia. No en vano alguien se ha referido a la "americanización del fenómeno". Y la mafia, como sabemos, contribuye a apuntalar precisamente esos valores y códigos

a los que en apariencia combate, pero de los que no es sino una proyección negativa.

Así, del mismo modo en que la delincuencia común justifica la existencia de unos aparatos policiales cada vez más gravosos, el terrorismo indiscriminado y convertido en realidad endémica sirve perfectamente al Estado como pretexto para afianzar su control sobre los individuos, quienes de otra forma no lo tolerarían.

### Ciudadanos sospechosos

Bajo el pretexto, efectivamente, de defender la democracia amenazada por los "enemigos del Estado", continuamente se introducen en todos los países nuevas leyes que coartan esa misma democracia, cada vez más vacía de contenido. Un ejemplo particularmente peligroso de esta tendencia lo tenemos en cierta práctica legal que está siendo denunciada estos días en Alemania Occidental por algunos constitucionalistas. Se trata de una disposición que el Gobierno logró colar de rondón, junto con otras leyes antiterroristas, a raíz del asesinato del presidente de la patronal alemana, Hans Martin Schleyer, y que faculta a las autoridades policiales para marcar de forma bien visible el documento de identidad de todas aquellas personas que han tenido algún problema con la Justicia que haga desaconsejable temporalmente su salida del país.

Antes, a un ciudadano de la RFA que había delinquido se le podía negar o retirar el pasaporte, pero esta circunstancia no tenía por qué ser de conocimiento público. Ahora, para cruzar las fronteras, basta el documento de identidad, obligatorio desde los dieciséis años, pero la Policía puede estampar en sus páginas un sello que convierte inmediatamente a su titular en sospechoso, y que ése lleva a todas partes como un estigma. Porque el documento de identidad, a diferencia del pasaporte, es necesario para realizar todo tipo de gestiones personales.

Sin el pretexto, siempre útil, del terrorismo, ¿cómo iban, en efecto, a aceptar los ciudadanos prácticas tan vejatorias como ésa, prácticas que condicionan gravemente su vida diaria? Dentro de la oscuridad y de la confusión que rodea al fenómeno terrorista, una cosa parece, sin embargo, clara. Si el terrorismo no existiera, la derecha tendría que inventarlo. Pero, ¿acaso no lo ha hecho ya? ■

(1) "Quando la mala si allia coi terroristi", de Roberto Fabiani ("L'Espresso", 4 de marzo de 1979).

(2) Luciano Villante en "Rinascita" (23 de febrero de 1979).